CON AMOR NO HAY AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.	*Don Diego.*	*Don Felix.*
D. Pedro viejo.	*Sancho gracioso.*	*Favio.*
Doña Leonor.	*Doña Ana.* *Ines.*	*Clara.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Sancho de camino.

Sanc. Esta posada escogi.
què te parece?
Dieg. Ay amor!
que fuera, Sancho, mejor
un sepulcro para mi.
Sanc. Si por esso te querellas,
no faltaràn sepulturas,
mas son casas tan obscuras,
que ninguno vive en ellas.
Dieg. Solo morir determino.
Sanc. Facil remedio has buscado.
Dieg. Facil, siendo desdichado?
mal conoces al destino,
que para quien no es dichoso
anda la muerte remissa,
porque aun en morir aprissa
no parezca venturoso.
Sanc. Confiessame tu passion.
Dieg. Es repetir el pesar.
Sanc. Pues como te has de salvar
si mueres sin confession?
Di, por què tan triste vienes?
què tienes? muestrame el pecho,
Dieg. No sè.
Sanc. Tan rico te has hecho
què no sabes lo que tienes?
No imagines el fracaso,
haz caso de mis razones,
que tus imaginaciones
no son de las que hacen caso.
Dieg. Què necio estàs!
Sanc. En efecto
me lo callas?
Dieg. Ya te enmienda.
Sanc. Y si te doy una prenda,
me faràs el secreto?
Dieg. Quieresme, Sancho, decir?
Sanc. Que no has de decirlo? *Dieg.* No.
Sanc. Pues llamate como yo,
si eres de tan buen callar.
Dieg. Que tan porfiado seas,
que sin mi gusto me obligas
à decirte mis fatigas.
Sanc. Yo sè que tu lo deseas.
Die. Ya sabes (pesar violento!)
que en Madrid desde Valencia,
no de amor, de conveniencia,
he tratado un casamiento

con Doña Leonor mi prima
por su padre, y por el mio,
aunque Don Pedro mi Tio
por fama solo me estima:
que oy llegué, que tu veniste
y en Atocha me dexaste,
que posada me buscaste,
y à Don Juan se lo dixiste,
porque me tiene avisado
que no me case hasta verle,
y no sè si obedecerle
es amistad, ô es cuydado;
pues apenas (ay de mi!)
de tus ojos me apartè,
quando un laberinto hallè
adonde el alma perdi.
Vi una muger soberana,
en todo tan peregrina,
que passando a ser divina
rompiô los fueros de humana.
Dexôme su perfeccion
con rigorosa piedad
cautiva la voluntad,
suspensa la admiracion.
Y no pienses que à querella
ningun Astro me inclinaba
el precepto de mi estrella.
Acerquême, no medroso,
sino amante, y lisongero,
que fuera el temor grossero
en peligro tan hermoso.
Y como siempre quien ama,
con tan gran ardor se ciega,
que estando en el pecho llega
hasta los ojos la llama.
Dixo tambien mis enojos
la vista en efectos sabios,
por añadir a los labios
el credito de los ojos.
Discreta, y agradecida
me respondiô (siendo hermosa)
porque hallandola piadosa,
no la admirasse entendida.
Favorecióme, no quiero
presumir que amor ha sido,
que siempre fue bien oido
lo que dice un forastero.
Estuve hablando un instante,
què mal las horas contàra,
si el mundo se governàra
por el relox de un amante!
Despidiôse, y como el prado
viò que el dia obscurecido,
por haver ella salido
huyô de su luz turbado.
Parece que la decia:
porquè me dexais funesto,
ò no te vayas tan presto,
ò vuelveme à dar el dia.
Preguntè su casa, en fin,
negòla, castigo fue,
que solo yo preguntè
donde vive un Serafin:
seguirla mi amor dispuso,
mas como nuevo en la Corte
perdi la dicha, y el norte;
entre dos calles confuso
quedè ignorando su casa
rendido à un amor tan ciego,
que me ha dexado en el fuego
sin decirme quien me abrasa.
Mira si fue cauteloso
un rigor que hacerme quiso
el achaque tan preciso,
y el remedio tan dudoso.
Y si es justa mi passion,
pues quando mi pecho fiel,
el arco hallàra cruel
de este venenoso harpon,
tuviera mas que sentir,
fuera mayor mi pesar,
por no poderme escusar,
ni el casarme, ni el morir.
Este, Sancho, es mi tormento;
esta la pena que lloro,
sino sabes lo que adoro,
no condenes lo que siento.
Ni admires en mal tan fuerte,
que tenga un alma afligida
por embarazo la vida,
y por alivio la muerte.

Sanc. Es el caso de manera,
que à mas de dos admiràra,
y si un Moro le escuchàra,
pienso que Cruces se hiciera.
Que ya tanto amor padeces,
siendo libre no ha dos horas!
ò què apriessa te enamoras;
galan de farsas pareces.
Mas que tu descuydo fuera,
tan grande que la dexàra:
yo sê que si alli me hallàra
lo mismo te sucediera.

Dieg. Temi, Sancho, su desdèn,
ya lo pago pues estoy
fuera de mi.

Sanc. Causa doy
de que esto te està muy bien.

Dieg. Bien, estar fuera de mi!

Sanc. Si, que siempre loco estàs

y mas juycio tendràs
quando estes fuera de ti.
Mas di, llegò à preguntarte
à lo que â Madrid viniste.
Dieg. Si pregunto. *Sanc.* Y la dixiste
que venias a casarte?
Dieg. Necio fuera en no encubrirlo.
Sanc. Pues yo temi hallia saberlo,
como lo eres en hacerlo,
que lo fueras en decirlo.
Dieg. Creyendo engañada fue,
que â unos pleytos vine aqui,
en el amor no mentì,
solo en esto la engañè.
Sanc. Y esso aunque mentira sea,
por verdad en muchos passe,
porque un hombre que se casa
toda la vida pleytea.
Dieg. Què harè yo, que enamorado,
voy à un bien aborrecido?
Sanc. Quedaràs arrepentido
en cometiendo el pecado,
que si à los que mas pecâran
casarlos al punto hicieran,
yo sè que se arrepintieran
al punto que se casàran.
Dieg. Con tan esquivo pesar,
como he de poder vivir?
Sanc. Señor, paciencia, y morir
en el sitio de casar.
Salen Doña Ana, è Inès.
An. Entra, Inès, en esta casa.
In. Tu hermano me ha parecido
que siguiendote ha venido.
An. Mira si adelante passa,
que tambien porque medrosa
mi sospecha lo imagina
à la vuelta de la esquina
me retirè cautelosa
aqui; pero aguarda, Inès,
no es este (què dudo yo!)
el que en Atocha me hablò?
Dieg. Notable sucesso! *In.* El es.
An. Creeràs, que no he sentido
hallarle? *In.* Te dà cuydado?
An. Tiene mucho grangeado
un forastero entendido.
Dieg. Espera, que estàn aqui
dos mugeres. *Sanc.* La mitad
es mia. *Dieg.* No es la deydad
à quien el alma rendì?
Sanc. A mi me lo has preguntado?
Dieg. Si es mentira del deseo
ya lo he visto, y no lo creo:
¿o què duda un desdichado?
Ya que a ruegos de mi suerte,
ò bellissima homicida,
volveis a darme la vida
con repetirme la muerte.
Segunda vez abrasado
llego à vuestra luz rendido,
al incendio agradecido
en lugar de escarmentado.
An. Caballero, tan pagada
estoy. *In.* Advierte, señora,
que llega a la puerta aora,
y pregunta en la posada
no sè por quien. *An.* Ay de mi!
lo que porfia un pesar.
In. Mira que entra, y te ha de hallar
si nos estamos aqui.
Dieg. El color haveis perdido,
de què os haveis assustado?
An. Vine huyendo del cuydado
de un hombre que me ha seguido,
y fue mi dicha tan corta,
que al entrar debiò de verme;
y assi quisiera esconderme,
porque la vida me importa
el huir de su presencia.
Dieg. Ay rezelo semejante!
o es su hermano, ò es su amante
quien toma tanta licencia.
An. Què decis?
Dieg. Que en mi aposento,
si el recato escrupuloso.
An. En peligro tan forzoso
haveis de ser tan atento.
Vèa, Inès.
Passan sin salir del tablado de una parte à otra.
In. Entro en sagrado,
pero ya no importa nada.
An. Ay muger mas desdichada!
In. Hàcia acà nos le han guiado.
An. Què he de hacer?
Dieg. No sè, por Dios,
que el aposento que veis
es solo, y ya no teneis
donde esconderos las dos.
Mas yo ampararos prometo.
Sanc. Que un retrete no tuviera
esta posada, si quiera
para salir de un aprieto.
In. Que llega. *An.* Yo soy perdida.
Sanc. Si aqueste nos coge vivos,
nos dexa muertos. *An.* Esquivos
hados, què os hace mi vida?
Dieg. El mejor remedio es este.
In. Apriessa, que entra, y no llama.

Dieg. Poneos detràs de la cama.
Sanc. Mejor serà que se acueste.
Escondese, y salen Don Juan y Fabio su criado.
Mas Don Juan el coco ha sido.
Dieg. Don Juan seais bien hallado.
Juan. Vos, Don Diego, bien hallado.
An. Inès, que se han conocido.
Fab. Y el buen Sancho, como està?
trae salud? *Sanc.* Què boberia!
digame, Fabio, queria
que me la dexasse allà?
Jua. Pareceme que venis
triste. *Dieg.* Que fuesse D. Juan *ap.*
de ella muger el galan?
què pena! Bien presumis,
porque un grande sentimiento
me atormenta. *In.* Yo creia
que siguiendote venia.
Jua. Amor, ampara mi intento:
no le dirè que yo he sido *ap.*
el amante de su prima,
hasta vèr lo que la estima,
que si por amor ha sido,
ha de proseguir su empleo;
y no quiero declararme,
porque no es bien empeñarme,
y no lograr mi deseo.
Sin duda os havràn traido
confuso, y desconfiado.
Dieg. Las cartas que os he embiado
cuidadoso me han tenido.
Jua. Supe vuestro casamiento.
Dieg. Hablad passo (de este modo
se pierde mi amor del todo.)
An. Què es lo que escucho, tormento?
Jua. Y mi amor quiero mostraros
con prevenirros prudente
lo que ignorais por ausente,
que harè mal de no avisaros
en accion tan peligrosa,
quando remediarla puedo.
Dieg. Proseguid; mas hablad quedo,
que ya os oygo.
Juan. Vuestra esposa.
Dieg. No os digo que passo hableis?
Jua. Ya entiendo lo que os altera,
salios los dos allà fuera.
Di. Lindamente lo entendeis. *ap.*
Jua. Seguro aora escuchad.
An. Que me engañasse el traidor!
Jua. Sin tu licencia, Leonor,
he de ofender tu beldad.
Repeti la amistad nuestra
que en Flandes principio tuvo,
y por cartas ha durado
desde que volviendo juntos,
yo à Madrid, vos a Valencia
por un precioso disgusto;
dexamos riesgos mas nobles
por ocios menos seguros.
Es fuerza, que es tan pesada
la prevencion que os pronuncio,
que llegando a ser fineza
con mi amistad le disculpo.
Vn ilustre Caballero
(que atento su nombre encubro,
porque en todo no se rompa
de mi palabra el seguro)
sirviò à Leonor vuestra prima,
de cuya beldad presumo,
que para pintarla el Cielo
se tomò à si por dibuxo.
Quiso firme, y como siempre
halla fuego, aunque estè oculto
un eslabon porfiado
en el pedernal mas duro:
A dos años de finezas se rindiò,
pero què mucho,
sino dura tanto el cerco
de los mas rebeldes muros?
Mostrò su aficion callando,
que viendo el amor astuto,
que por no decir sus penas
las dissimulan algunos:
haciendo lenguas los ojos,
que las declaren dispuso
por escusar la verguenza,
ò no malograr el triunfo.
Y assi como en ellos habla
el que la venda le puso,
no quiso dexarle ciego,
sino solo hacerle mudo.
Tan amigo de este amante
era yo entonces, que juzgo
(si soy yo mismo no miento)
que los dos eramos vno.
Acompañabale siempre,
no sabiendo que el influxo
de los Astros os guardaba
de esta flor el dulce fruto.
Desde que la negra noche
tendia su manto obscuro,
y el Sol al fin como muerto
se passaba al otro mundo.
Hasta que del mar saliendo,
adonde parò su curso,
despertaba publicando
que fue lecho, y no sepulcro.
Hablaban los dos a manta

en un jardin, dando assumpto
de mormurar à una fuente
con embidioso estudio
que mas ruidosa corria
en el silencio confuso.
para que no se escuchàran,
los requiebros, aunque dude
si fue porque no se oyeran
los dos, ò porque ninguno
los oyera, que las voces
ofuscadas en susurros,
no sè si fueron estorvos,
ò si fueron dissimulos.
De esta manera vivian,
al amor rindiendo juntos,
como à deydad, y Monarca,
holocaustos, y tributos.
Quando su padre (ay memoria!)
del alma fiero verdugo,
quando Don Pedro su padre
su mano bella os propuso,
sin consultarlo primero
con Leonor, que mal anduvo
quien de voluntad ajena
quiere ser dueño absoluto,
y al alvedrio le rompe
un privilegio tan suyo!
que aunque fiaba el abono
en vuestras partes le culpo,
que solo por ser precepto,
y no eleccion, temer pudo
que bien no le pareciesse
à Leonor, que nunca supo
ajustarse à la obediencia
la republica del gusto.
Viendo el infeliz amante
una esperanza que tuvo
por la muerte de sus dichas
cubierta de triste luto.
Determinò (torpe traza!)
salir oy (barbaro impulso!)
al campo (què imprudencia!)
para mataros (què insulto!)
Diòme parte de su intento,
y yo no solo rehuso
ayudarle como quiere,
mas con atencion procuro
desvanecer aquel rayo,
que à no refrenar su orgullo,
de la nube de sus zelos,
ya para caer estuvo.
Deciros quien es, Don Diego,
ya veis que no sera justo,
basta que sepais el daño
para huir del que me escuso,
de arriesgar tambien su vida,
ya que su amor os descubro.
Esta de mis prevenciones
era la ocasion, yo cumplo
en avisaros con tiempo;
pedidle à vuestro discurso
aora que os aconseje
sin passion lo mas seguro.
Leonor està enamorada,
que aborrezca dificulto,
aunque olvide amor primero,
se enciende al menor disgusto,
y quien de amante se hospeda
en pecho donde otro cupo,
ò tiene su honor en poco,
ò estima su amor en mucho.

Dieg. Ay hombre mas desdichado!

In. A lindo pleyto venia.

An. Bien empleada tenia
mi aficion.

Jua. Muda he quedado.

Dieg. Que Leonor tenga ofendido
su decoro, y mi nobleza!
que yo adore otra belleza
quando a c sarme he venido.
Que esta muger se escondiesse
de D. Juan, y que èl me hablasse
à tiempo que me escuchasse,
y mi engaño conociesse!
Què infeliz soy, pues que veo,
zozobrar con tanta afrenta
en una misma tormenta
à mi honor, y à mi deseo.

Jua. Como no hablais?

An. Ay amor,
què tan presto has de morir!

Dieg. De esse modo he de cumplir
con mi amor, y con mi honor.
D. Juan à mi me ha dexado
quexoso, y agradecido,
lo que me haveis advertido,
y lo que me haveis callado.
Mas ya que vuestro valor
sus fueros no ha de romper,
hasta llegar à saber
el amante de Leonor.
Encubierto, y dizfrazado
me tendrà la industria mia,
q̃ aunque ya de q̃ oy venia
està D. Pedro avisado.
Como nunca llegò à verme,
nada en encontrarle arriesgo,
por no amenazarme el riesgo
de que pueda conocerme.
Y si mi prima faltare

à su recato, es forzoso,
que atento mas que zeloso
este peligro repare.
Que yo, D. Juan, no he venido
con amor, antes sospecho
que le està bien a mi pecho
el estorvo que he sabido.
Porque estoy en dulce calma
otra belleza adorando,
q̃ aun aqui me esta escuchando
porque la tengo en el alma.
Y assi, cuerdo, y advertido
mas he de lograr prudente
atenciones de parente,
que venganzas de marido.
Juan. Escogeis el mejor medio,
què poco el discurso alcanza
de quien tenia una venganza
adonde cabe un remedio!
(Si antes huviera sabido
que no estaba enamorado,
le dixera mi cuydado
claramente.) Yerro ha sido,
que aora le ha de ofender,
si me vuelvo à declarar,
y mi engaño ha de culpar:
mi industria me echò à perder:
ya es fuerza que se prosiga.
Dieg. Satisfecha havrà quedado
la causa de mi cuydado.
An. Que sea Leonor mi amiga
la que este lazo divide.
Jua. Dadme, D. Diego, licencia,
que voy a una diligencia
que me importa.
Dieg. Otra me impide,
D. Juan, el acompañaros.
An. El corazon se me abrasa.
Jua. Ya Sancho sabe mi casa.
Dieg. Yo irè despues à buscaros.
Jua. Pues D. Diego no ha querido
à Leonor, serè dichoso,
que primero que un zeloso,
se compone un ofendido. *vas.*
Sale Sancho, Doña Ana, è Inès.
Sanc. El truxo linda embaxada.
An. Fuesse?
Sanc. Todo lo he escuchado,
pero muy mal me ha sonado
aquesta prima rozada.
An. Vèn, Inès.
Quierese ir, y detienela Don Diego.
Dieg. Oìd primero,
escuchadme, dueño hermoso.
An. Pues sobre ser engañoso,
cae muy bien el ser grossero.
Dieg. Señora, si os he ofendido,
oìdme. *An.* No he de escucharos.
Dieg. Satisfacion quieros daros.
An. No me deis lo q̃ no os pido.
Dieg. Os seguirè. *An.* Serà error,
porque yo os harè quedar;
si me sigue, me he de entrar
en la casa de Leonor. *vanse.*
Dieg. Detente, beldad esquiva,
que de admirarme no acabo,
de que siendo yo el esclavo,
seas tu la fugitiva.
Seguirè tu sol divino,
Clicie à su luz desdeñosa.
Sale Don Pedro al irse.
Ped. Aqui me han dicho q̃ posa.
Si es D. Diego mi sobrino;
Caballero, sino vais
de prisa, apeaos aqui.
Dieg Parece que contra mì
vos tambien os conjurais:
no veis que es poca atencion
el llegarme à detener
quando sigo a una muger. *vase.*
Ped. Què necia resolucion!
ay tan loco desacierto!
escuchad vos, que el semblante
dice que sois mas galante.
Sanc. Miente el semblante por cierto.
Quiere irse.
Ped. Proceded con mas reparo.
Sanc. A fuera. *Ped.* Què desvario!
ea, parad. *Sanc.* Señor mio,
yo soy hombre, y nunca paro.
Ped. Bien os podeis detener:
quien và tràs vos? *Sa.* El me dà como;
tràs mi nadie và, que assomo,
yo voy tràs una muger:
cansado sois, os prometo.
Ped. Que tengais respeto os digo.
Sanc. Porque pensais que la sigo,
por tener algun respeto.
Ped. Pues ya que en la resistencia
ofendeis la atencion mia,
lo que no la cortesia
ha de poder la violencia:
no me repliqueis à nada,
no querais.
Sanc. Ay tal capricho.
Ped. Probar mi espada.
Sanc. Hanme dicho,
que es malo probar la espada.
Ped. Respondedme à lo q̃ os hablo;
y no hagais chanza mi ofensa,

ô sacad para defensa
el azero. *Sanb.* Hombre del diablo,
por què à mi me has de estorvar,
y no al otro? en què pequè?
Ped. Con el otro me enojè,
y vos lo haveis de pagar.
Sanc. Essa es causa advenedizas
miren que gentil aliño;
pues soy hombre yo que riño
lo que el otro encoletiza?
Ped. No te alteres, no pretendo,
si tu te vàs emmendando,
enojarme. *Sanc.* Id preguntando,
que à todo irè respondiendo:
que serà muerte mas blanda,
aunque no menos molestia,
el morir en la respuesta,
que el morir en la demanda.
Ped. Poco tardaràs conmigo;
saber solamente quiero
quien es aquel Caballero
que se apartò de contigo?
Sanc. No sè. *Ped.* Mas necio te llamo
aora. *Sanc.* Què he de decirle,
que sino es para servirle
no le conozco? es mi amo.
Ped. Y llamase? *Sanc.* Sin desgracia,
es discreto, y gentil hombre.
Ped. Pregunto, como es su nombre?
Sanc. Yo os digo como es su gracia,
y no penseis que estoy ciego,
que hasta el nombre le conviene
por lindo. *Pe.* Què nombre tiene?
Sanc. No està claro, q̃ es D. Diego?
Ped. Si es verdad lo que imagino?
D. Diego? de què?
Sanc. De Prado. *Ped.* Què dices?
Sanc. Pues que le ha dado?
Ped. Es mi yerno, y mi sobrino.
Sanc. Que la tramoya se acaba,
perdona mi grosseria,
que yo no te conocia,
y por esso te compraba:
què dirà mi amo? echèlo
à perder. *Ped.* Que haya llegado,
y que no se haya apeado
en mi casa? què rezelo!
Ha mucho que està en la Corte
D. Diego? *Sanc.* Oy hemos venido.
Ped. Y esta Dama que ha seguido
sabes si es muger de porte?
Sanc. Jesus, de esso no hagas caso,
porque era una mugercilla
de estas que andan en la Villa
à socorrer un acaso.
Antes dixo que à tu casa
iba aora: si èl se fuera. *ap.*
quedandome le dixera
a mi señor, lo que passa.
Ped. Que este me engaña colijo:
pues dime, como podia,
si mi casa no sabia?
Sanc. Un Barbero nos la dixo.
Ped. Yo presumo, que es enredo
què finges. *Sanc.* Verdad te digo.
Ped. Yo lo verè: vên conmigo.
Sanc. Entendiòlo: yo no puedo,
porque una cuenta he de hacer,
y ya la huespeda està
fuera.
Ped. El huesped no la harà?
Sanc. Esso como puede ser?
tengo yo de hacer la cuenta
sin la huespeda? *Ped.* Engañarme
quiere, pues no ha de burlarme
yo le aguardarè. *Sanc.* Es afrenta
que tu no me hayas creido:
vamos, y veràs si miento:
(hablar al huesped intento.)
Ped. Pues èl viene, no ha mentido.
Sanc. Ya la traza và perdida,
si mi amo se enojare,
y esta vida me quitàre,
yo me pondrè la otra vida.
Vanse y salen Doña Leonor, y Clara.
Clar. Todo ha de ser lamentarte?
quando te he de vèr alegre?
Leon. Ay D. Juan del alma mia!
Clar. Presto, señora, fallece
tu esperanza, aun hay remedio
mientras dura el accidente.
Leo. Dexa consuelos tan vanos,
que en mi pesar desvanecen,
pues no me sirven de alivio,
y mis passiones ofenden.
Dexa que à plantas, y flores
en este jardin me quexe
de un padre que violentando
lo que fue tan libre siempre,
aun mas de mi pecho cobra,
de lo que mi sèr le debe.
Clar. Solo por D. Juan te pesa;
què poca lastima tienes
de D. Felix. *Leo.* En tu vida
me has de nombrar à D. Felix?
si sabes que le aborrezco,
para què tan necia eres?
que me enfadas con su nombre.
Clar. Yo no he querido ofenderte:
bueno es esto, quando el pobre

está esperando à que llegue *ap.*
à abrirle la puerta fa si
del jardin; pero no piensen
que es de valde, que un vestido
me ofreciò porque le abriesse,
y le sacasse à mi ama,
que es una piedra. *Leo.* Si pudes
hablarme, Clara, en D. Juan,
que es a quien el alma quiere,
no un pesar me solicites,
y una lisonja me niegues.
Clar. O què industria! pues, señora,
yo quiero satisfacerte
el disgusto que te he dado:
desde esse balcon que viene
a caer hacia la puerta
del jardin (ò si cayesse)
à D. Juan vi no ha un instante
azechar curiosamente
por la misma cerradura.
Leo. Que luego no me dixesses
tan buena nueva. *Clar.* De todo
soy muy flaca, y olvideme.
Leo. Pues la llave està en la puerta,
mira si acaso parece,
y llamale. *Clar.* No quisiera.
Leo. Acaba, y no me aconsejes,
que mi padre no està en casa.
Clar. Yo voy: què bien me sucede!
Leo No es deseo el que te postra
al mayor inconveniente.
Abre la puerta, y dice Don Felix.
Fel. Baxò Leonor? *Clar.* Ya he baxado;
mas haz como que pretendes
entrar por fuerza, que importa:
què atrevimiento es aquesse!
no haveis de entrar.
Leo. Ay tal necia,
pues para què le detienes?
Clar. Mira que es.
Leo. No me repliques,
dexale entrar. *Clar.* Que le dexe?
norabuena. *Sale Don Felix.*
Leo. Mas què miro?
Fel. Si està ya menos rebelde.
Leo. Como traidora? *Clar.* Señora,
tengo culpa? *Fel.* Quien merece
castigo, Leonor divina,
soy yo, que tan poca suerte
la he debido à mi fortuna,
que ha hecho que tengas siempre
por agravio el adorarte,
y por delito el quererte.
A morir vengo en tus ojos,
que aunque tu rigor me acuerden
lo continuo de escucharle
me ha enseñado à no tenerle.
Vn año havrà que te adoro,
al amor tan obediente,
que obstinadas mis finezas,
los desprecios te agradecen.
Vn año dixe que havia,
yerro fue, la lengua miente,
que no ha sido sino instantes;
que aunque por no merecerte,
pudiera juzgar los dias
mas largos, à mi me debes
que como infeliz los passe,
y como feliz los cuente.
Y es porque dissimulando
con mi pasion tus desdenes,
miro lo que me enamoras,
y no lo que me aborreces.
Pues què se me hiciera el tiempo,
bella Leonor, à quererme
tu, si el que me has despreciado
me ha parecido tan breve?
Por què, ingrata. *Leo.* Deteneos,
y no querais imprudente,
quando me haceis una ofensa,
con otra satisfacerme.
Assi agravias de mi padre
la amistad? mas quien no teme
que sabrà tambien fingirla,
quien ha sabido ofenderle.
Fel. Oye, mi bien, la disculpa
de esse error. *Leo.* Señor D. Felix,
por donde atrevido entrasteis
salid al punto; y creedme,
que no hay disculpa de un yerro,
como que luego se emmiende.
Sale Don Juan.
Jua. Abierto el jardin he hallado;
y no es amante el que pierde
ocasion; pero què miro!
què aprisa el placer se vuelve
tormento! *Fel.* Siempre conmigo
tan cruel! mas la que tiene
quien la gaste los favores,
no es milagro que los niegue.
No fuera tan desgraciado
D. Juan (ha zelos crueles!)
mas quando no và la dicha
al que menos la merece?
Juan. Què es lo que escucho?
Leo. Pudierais
advertir que estoy presente.
Fel. A estarlo D. Juan, lo mismo
dixera. *Sale aora.*
Jua Ninguno puede

estorvar la torpe lengua,
que sin atencion se mueve,
por el necio que la rige;
pero sabrà quando empiece
a pronunciar una ofensa,
el que como yo las vengue,
hacer antes que acabarla
en el castigo escarmiente.
Cla. Hizose verdad mi engaño.
Leo. Què à tal mal tiempo viniesse!
Fel. Pues si ya lo haveis oido,
mi colera os agradece
que mequiteis el trabajo
de que lo diga dos veces.
Saca la espada, y sale Doña Ana, è Ines.
Ana. Porque me dexe este hombre,
verè a Leonor. *Ines.* Y fue suerte
hallar el jardin abierto.
Leo. Doña Ana, à buen tiempo vienes.
Jua. Pues, hermana, à que has venido?
Ana. A vèr à Leonor: què quieres?
Fel. Què aguardais? *Jua.* Salid afuera,
que no riño entre mugeres.
Fel. Tengo desnuda la espada,
y ya no querrà volverse
â su lugar con desayre;
que yo, Don Juan, riño siempre
donde me coge el enojo.
Jua. Leonor, ya es fuerza perderte
el respeto. *Riñen.*
Salen Don Diego al paño.
Die. Aqui se ha entrado:
mas què miro! no es aqueste
Don Juan?
Leo. Don Felix, teneos.
Ana. D. Juan, hermano, detente.
Die. Hermano?
què es lo que escucho?
Leo. Que no receleis que llegue
mi padre.
Sale aora Don Diego, y Don Pedro, Sancho por otra puerta.
Die. Tened. *Ped.* Què esto?
Leo. Què de penas me suceden!
Ped. Al sagrado de mi casa
vuestros aceros se atreven?
verdad me dixo el criado. *ap.*
San. Que diga verdad quien miente!
Jua. Como Don Diego ha venido?
Ana. Què halla aqui me persiguiesse!
Die. Este no es el Caballero
que llegaba â detenerme?
y con èl Sancho ha venido:
no lo entiendo.
Ped. Què os suspende?
què es esto, señor Don Juan?
respondeò, señor Don Felix.
Fel. Deste modo he de vengarme.
Jua. Della industria ha de valerme.
Fel. Señor Don Pedro.
Jua. Los mozos
ya sabeis quan facilmente
â los aceros apelan
por la ocasion menos fuerte.
Don Felix, y yo, en la calle
tuvimos una tan leve,
que de verguenza la encubros;
y por huir de la gente,
viendo este jardin abierto,
entramos en èl â hacerle
menos blancos los jazmines,
y mas roxos los claveles.
Saliò Leonor al ruido
con mi hermana, descorteses
han sido nuestros azeros,
aunque el perdon os merecen,
que el rendimiento os obliga
mas que el delito os ofende.
Ped. Ay honor! yo lo creyera, *ap.*
à no saber que imprudente
Don Juan à Leonor adora,
y que es mi amigo Don Felix.
Fel. Desvaneciò mis intentos.
Leo. Disculpòse cuerdamente.
Die. Què la dama à quien adoro
de mi amigo hermana fuesse!
Ana. Sin duda ignora Don Diego
donde està. *Ines.* Assi me parece.
Ped. Pero aqui por mi sobrino
dissimular me conviene:
pues Don Juan, de aqui adelante,
advertid, que se procede
con mas prudencia en mi casa;
y ya que â riñir os mueve,
una ocasion tan pequeña,
daos las manos. *Jua.* Obedece
mi respeto. *Fel.* Esta es mi mano.
Jua. Mi amor serà vuestra muerte.
Fel. Zelos seràn mi venganza.
Ped. Don Diego, en què se detiene? *ap.*
Fel. Don Pedro yo defendia
vuestro honor.
Ped. Assi lo entiende
mi amistad: mas yo le harè
que su loco amor enfrene.
Jua. Don Diego, como à esta casa
venis? que haveis hecho?
Die. Hallême
tan cerca, que fue preciso

que las espadas oyesse;
pues què importa?
Jua. Es vuestro tio el que veis.
Dieg. Mi tio es este?
valgame el Cielo! que aqui
mi ignorancia me traxesse?
mas D. Juan, de què me aflijo,
si èl no puede conocerme?
Jua. Decis bien.
Ped. Ea, sobrino,
llegad aora à que os bese
las manos Leonor mi hija.
Dieg. Què es esto que me sucede?
viven los Cielos que Sancho
se lo ha dicho. *Juan* Infeliz suerte!
Leo. Este es mi primo, desdichas.
An. Aqui mi esperanza muere.
Fel. Este es de Leonor el esposo.
Ped. Pues sobrino, què os divierte?
Sanc Mal año, y como me mira.
Dieg. Ciego el enojo me tiene.
Sanc. El me mata, yo me escurro
sin que una gota me quede. *vas.*
Dieg. Conozco, prima y señora,
à quien un alma os ofrece:
què torpes estan los labios, *ap.*
quando el pecho los desmiente!
Leo. Seais, señor bien venido
à matarme. *Die.* Como advierte
mi sospecha en su semblante
lo que D. Juan me previene.
Jua. Què esto mire, y que no muera!
Ped. Essos cumplimientos cessen,
y venid à vuestro quarto
à descansar. *Dieg.* No parece
sueño lo que me ha passado?
Ped. Veo, Leonor: à Dios D. Felix.
Le Doña Ana, à Dios. *An.* El te guarde.
Die. Si es el que mi prima quiere
este D. Felix! *Ped.* D. Diego
algo sospechoso viene. *vas.*
Leo. Què sea tan desdichada! *vas.*
An. Què sea mi amor tan breve! *vas.*
Dieg. Dichosos me harán violencias,
pues rendimientos no pueden.
Jua Què pensais hacer?
Dieg Amigo,
mi vida antes que se arriesgue
mi honor.
Jua. Pues mirad D. Diego
lo que os importa prudente,
porque vuestro honor peligra,
y mi esperanza se pierde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Sancho.

Dieg. Mucha paciencia he tenido.
Sanc. Haces bien en tener tanta,
porque en dos mil ocasiones
havràs menester prestarla.
Dieg. Que dixesses à D. Pedro
quien era.
Sanc. De esso te espantas?
pues quieres que yo conozca
à los suegros por la cara?
Tu si que fuiste mas necio
en irte à la misma casa
de Leonor. *Dieg.* Tuvo la culpa
el norte que me guiaba.
Sanc Bien està; pero à Don Juan
siendo su hermano, le agravias?
Dieg. El que amor tiene,
en la amistad no repàra,
q̃ es ciego, y tambien son ciegas
las heridas con que mata.
El que es atento no adora,
que poco amante se abrasa.
quien se enciende con el fuego,
y se alumbra con la llama.
Creeràs que tan rendido
estoy, que no me parara
de que Leonor se ofendiera?
mas tu no sabes la causa
de lo que quiero decirte.
Sanc. Bien sè todo lo que passas,
que quanto D. Juan te dixo,
escondido lo escuchaba,
que soy muy fino criado.
Dieg. Pues amigo, yo me holgàra
de que tuviera otro dueño
mi prima; porque mis ansias
solo por ser bien nacidas,
no fueran tan desdichadas.
Sanc. Oye à propósito un cuento.
Dieg. Como no sea largo, vaya.
San. No es muy largo, quando mucho,
durara de aqui à mañana:
Dióle un hombre à un Zapatero
una vuelta muy bien dada;
y viendo que le sentia,
le dixo aquellas palabras:
Pues no es dicha mentecato,
que sin que le cueste blanca,
haya hallado un Zapatero
quien le zurre la vadana?
La aplicacion ya esta hecha;
sufre, dissimula y calla
el que te zurren la prima,
porque te dexen la dama.
Dieg. Todo Sancho, lo perdiera,
si à merecerla llegàra.

Sanc.

Sanc. Bien sè yo que ella te quiere.
Dieg. En què lo ves que te engañas.
Sanc. En que siente que te cases,
que ello haran quantas te aman.
Dieg. Tanto el casar aborreces?
Sanc Tanto que oy pensando estaba,
y hacia una consequencia,
que à mi me parece clara.
Si al que se casa dos veces
docientos azotes cascan;
por què ciento no les pegan
a los que una vez se casan?
Pero ya havemos llegado:
en esta primera sala
esta el quarto de D. Juan,
este sera el de Doña Ana.
Dieg. Dexa que yo entrare a verlo.
Sanc Espera, y verè si anda
el demonio de Inesilla
por aqui: mas con su ama
esta hablando; llamarèla:
cè Inès. *Dieg.* A un lado te aparta,
q̃ yo entrare. *Sanc* No hay q̃ entrar,
que ella sale.
Sale Doña Ana.
An. Quien la llama?
Dieg. Vn amante desdichado,
que por no enojar al dia,
pedir licencia queria
para morir abrasado.
An. El que se mira agraviado,
quisiera verse temido;
y assi el venir atrevido
a mis ojos, no es fineza
que a satisfacer empieza,
quien huye del ofendido.
Si es vuestra esposa Leonor,
decidme lo que intentais?
en què esperanza os fundais,
si sabeis que tengo honor?
Dexad de fingir amor,
que ya serà mal nacido,
porque es tan poco advertido,
que de oy mas vuestro cuydado
solo tiene de acertado,
lo que tiene de fingido.
Dieg. No niego a vuestra beldad
que vine à casarme aqui,
que haver sido contra mi,
acredita que es verdad:
Pero si mi voluntad
no ha tenido parte alguna,
(pues que la suerte importuna
me procuraba el empleo)
no achaqueis a mi deseo
delitos de mi fortuna.
Despues, señora, que os vi,
y a vuestro hermano escuchè,
de pensamiento mudè,
por el, por vos, y por mi.
Alma, y corazon os di:
pues como noble, y constante
hare boda semejante,
si a impedirla se han juntado
las atenciones de honrado,
y los afectos de amante?
An Luego no amais a Leonor?
Dieg. Quien os ha llegado a vèr
otro amor puede tener?
que ciego fuera el amor!
An. No asegurais mi temor
que os tiene muy empeñado
la palabra que haveis dado.
Dieg. Pues que importa, dueño mio,
si vive en vos mi alvedrio,
y en Leonor otro cuydado?
Sale Inès.
In. Señora D. Pedro dice,
que tiene que hablar, y queda
esperando, que à tu hermano
buscaba, y como està fuera,
me ha pedido, que te avise.
An. A que mal tiempo que llega:
di que entre.
Vuelvese Inès.
Sanc. A Dios Inesilla.
In. O què donosa llaneza!
Dieg. Mi bien, q̃ D. Pedro es este?
An. Vuestro suegro;
Dieg. Pues quisiera,
porque aqui no me encontrara,
retirarme a esotra pieza.
An. Para què no quereis
darle zelos?
Dieg. No advertis que es fuerza
el volverle acompañando?
An. Solo porque no se vuelva
permitirè que se esconda.
Dieg. Dadme, señora, licencia.
An. Gracias a Dios q̃ hay alguno
que para esconderse ruega;
retiraos en essa quadra.
Dieg. Vèn, Sancho.
Sanc. Como de fieras
se puede huir de los suegros.
An. Ay Amor! que de experiencias
tienes del mal empleado,
y que pocos te escarmientan!
Escondese y salen Don Pedro è Inès
Ped. De estorvaros me pesa.

An. Como en casa q̃ es tan vuestra
podeis estorvar? *Ped.* Yo vengo
a deciros una quexa
que tengo de vuestro hermano,
para que vos como cuerda
le deis prudentes consejos:
que su juventud resuelta,
ni a su obligacion atiende,
ni mi decoro respeta.
An. Mucho siento q̃ mi hermano
a disgustaros se atreva
con el menor pensamiento.
Ped. Ya sabreis Doña Ana bella,
quien lo duda, que constante
à mi hija galantea:
mas aparte hablaros quiero,
que no son estas materias
para tratadas a voces.
An. Què â mi con esto me venga?
Ponense à hablar, y sale Don Juan.
Jua. El criado de D. Pedro
en esta sala primera
estaba, aunque no me ha visto.
An. Mi hermano viene, y me pesa.
Jua. Mas èl està con mi hermana.
An. De que calle mi hizo señas.
Jua. No quiero hablarle q̃ siempre
de mis passiones se quexa
y aora vendrâ a cansarme
con la misma impertinencia;
pues volverme serà yerro,
que podrà ser que me vea
su criado, y se lo diga:
mejor es que en esta pieza
me esconda hasta que vaya.
An. Donde està D. Diego intenta
esconderse; mas perdone
que antes soy yo: hermano llega,
mira que el señor D. Pedro
quiere hablarte.
Jua. O vil cautela!
sino me engaña la vista,
viven los Cielos que en esta
sala està escondido un hombre.
Ped. Vengais D. Juan norabuena.
Jua. Mas aora por D. Pedro
el dissimular es fuerza.
An. Bien me he librado. *Die.* Parece
que llamaron à la puerta.
Ped. Yo, D. Juan, vengo a pediros,
que dè fin vuestra prudencia
a tan locos galanteos,
y a pretensiones tan necias.
Dos años ha que mi casa
rondais mariposa ciega,
atento à escalar mi honra,
a no estorvarlo sus rexas.
Mira, pues, à quien no admira
que con tanta diferencia
las atencion es me agravien,
y los yerros me defiendan.
Hasta aqui lo he permitido
por ser menos indecencia,
no estando Leonor casada;
pero ya que su belleza
tiene marido tan noble,
es forzoso que os advierta,
que seguis un impossible:
sugetad la passion vuestra.
Si presume de que os vence,
no blasone de que os ciega;
no deis que decir al vulgo
que con malicia grossera
hace un delito de un yerro,
y un agravio de una ofensa.
Que como el honor se funda
en lo que los otros piensan,
basta que todos lo juzguen,
para que yo no lo tenga:
que es un desicado espejo
que en su mismo ser tropieza;
pues en la opinion consiste,
y en opiniones se quiebra.
Esto, D. Juan, os suplico,
cesse tan barbara empressa:
y à Dios quedad, q̃ emendaros
serâ la mejor respuesta.
O si no, viven los Cielos
que si mi valor se alienta,
sabrâ castigar brioso,
como prudente aconseja.
Que aun q̃ en mis canas el fuego
de mi corage se templa,
mas que por nieve se postran,
por ceniza la conservan. *vase.*
Dieg. Què escucho?
Juan. Mis presunciones
me dexaron de manera,
que ni oì sus demasias,
ni he atendido â sus querellas;
apurarè mis recelos.
An. Mi hermano, ay de mi! se acerca:
yo estoy en grande peligro.
Jua. O quiera el Cielo q̃ mientan!
pero imagino desdichas,
y nunca salen inciertas.
An. Donde vàs?
Jua. Què presto han dado
señales de verdaderas!
An. Advierte. *Jua.* Quita, villana.

An. Que D. Diego. *Jua.* Matarèla.
An. Ha venido. *Jua.* Què esto sufra!
An. A buscarte. *Jua.* Que te atrevas
â impedirme tu castigo
serà esta daga. *Sale D. Diego.*
Dieg. Detenga
vuestra mano el golpe injusto.
Jua Pues vos D. Diego.
An Què pena!
Jua. Como estais aqui escondido?
Dieg. Antes, D. Juan, q̃ os ofendan
mentirosas presunciones,
serà bien desvanecerlas.
Yo vine â veros, y quando
por vos preguntaba, acierta
à venir tambien D. Pedro;
y porque no me impidiera
à aguardaros, la pedi
à vuestra hermana licencia
de retirarme aqui dentro.
An. Y aun q̃ tu me hiciste señas,
porque entrando de repente
sin conocerle, pudieras
descubrirle, te he llamado:
no hagas culpa la advertencia.
Jua Pues por què me detenias?
An. Porque todo lo supieras
antes de entrar.
Sanc. Lo que miente:
â algun sastre se encomienda.
Jua. Bien està, vete alla dentro.
An. Que hablarle otra vez no pueda!
Dieg. De quedar solo me huelgo.
Sanc. Vuelve luego, Inès.
In. Que vuelva?
no tengo buelta ninguna.
Sanc. Pues yo te darè una buelta.
Jua. Si acaso escuchô à D. Pedro,
què he de hacer?
Dieg. Assi tuvieran
satisfacion mis agravios,
assi las traiciones vuestras
pudieran tener disculpa.
Jua. Todo lo ha oìdo: suspenda
vuestra voz razones tales,
que de puro satisfechas
han de volverse corridas
à quexarse de la lengua.
Dieg. En lo que escuchè à D. Pedro
què satisfacion os queda
de esta injuria de este engaño?
decid como puede haverla?
Jua. (Dissimulo, mientras puedo
valerme de la cautela)
No os dixe, que acompañaba
al galan de Leonor bella
por ser entonces mi amigo?
pues la causa porque piensa
D. Pedro que yo la adoro,
es por hallarme à su puerta
muchas veces hecho lince
de su calle, y de sus rexas;
que como le favorece,
dispone el amor que sea
para èl uno la ventura,
y para el otro la quexa.
Dieg. Señor Don Juan, yo deseo
tanto que en mi no se pierda
la obligacion de serviros,
ni en vos la correspondencia,
que he de creeros dudoso:
mas sabed que no es fineza,
si me escondeis la venganza,
manifestarme la ofensa:
que mejor huviera sido,
aunque lisonja os parezca,
para negarme el remedio,
no decirme la dolencia.
Es D. Felix el amante
de Leonor? *Jua.* Si yo pudiera
decirlo, huviera callado
hasta aqui?
Dieg. Pues no pretenda
vuestra amistad escusarse
de esto que mi honor os ruega:
venid â ver à mi prima,
y quando hablareis con ella
lo he de escuchar escondido:
q̃ puesto que ha de ser fuerza
el tratar de sus amores,
vendrè à saber de ella misma,
sin que vos me lo digais,
su amante; y de esta manera
no rompeis vuestra palabra,
y desmenteis mi sospecha.
Jua Al omenage faltàra
si lo que pedis hiciera;
que yo soy el que lo digo,
si por mi â saberse llega:
que à mi parecer, D. Diego,
hay muy poca diferencia
en que lo diga la industria,
ò en que lo diga la lengua.
Dieg. Nada haceis de lo que os pido:
y una amistad verdadera
solo advierte lo que importa,
y no mira lo que arriesga:
que no havrà nadie que culpe,
aunque el decoro se ofenda,
que una palabra se rompa,

quando un honor se remedia.
Iua. Muchas razones hallara,
que convenceros pudieran,
mas con esta solamente
disculpo mi resistencia.
Si a Don Pedro haveis oido,
como quereis que yo vuelva
a darle mas ocasiones
de indicios?
Die. Quede a mi cuenta
remediar qualquier empeño
que en este lance os suceda.
Iua. Ya no es possible escusarme.
Die. Esto no tiene respuesta.
Iua. Que aumentarè sus rezelos.
Die. Ya lo duda el que lo piensa.
Iua. Vamos, pues ello es preciso.
Die. Assi la amistad se muestra.
Iua. Terrible lance me aguarda.
Die. Perdona, querida prenda.
Iua. Por vos falto a mi decoro.
Die. Mucho aquesta accion empeña.
Iua. Mucho me empeña D. Diego.
Die. Saber la razon quisiera.
Iua. Pues vos lo vereis muy presto,
si el amor no lo remedia.
Vanse y queda Sancho.
San. Gracias a Dios que se han ido:
quien tiene honra es mentecato;
llamarè a Inès, porque un rato
me entretenga.
Sale Ines.
Ine. Ya he salido
a saber (aunque me veaza)
què quiere. *San.* Ines de mi vida,
tu seas muy bien venida.
Ine. Esso si, hablar con verguenza.
San. Beso el zapato que toca.
Ine. Punto en boca, mentecato.
San. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.
Dale una bofetada.
Ine Toma, picaro.
San. Esso sientes?
no me hagas tales valdones,
que dàs unos bofetones
frios, que quiebras los dientes.
Ine. Què carne tan delicada
que tiene!
San Es barbarismo,
para mi es esto lo mismo,
que darme una bofetada.
Ine. Me enamoras de essa suerte?
San. Como tè que me has cobrado
tanta aficion, no he tratado
de obligarte.
Ine. Yo quererte?
a nadie con mas rigor
he llegado à aborrecer.
San. Pues si no me puedes vèr,
no estàs muy ciega de amor.
Ine. Yo me inclino à valentones,
y tu muy devoto eres
del temor.
San. Pues que mas quieres,
si soy de los temerones?
Ine. Todo mi desden atajan
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden, y rajan.
San Querràs bien a Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y a tener hijos llegamos,
yo sè que harè muchos fieros.
Ine. Fabio si, que por galante
merece hallar mas abrigo
en mi amor.
San. Para contigo
poco merito es bastante.
Ine. Puesta con èl, hombre baxo,
estropajo es tu persona.
San. Pues dime, siendo fregona,
me dexas por estropajo?
Ine. Aunque su passion resista,
es mas cortès. *San.* India fea,
anda vè y dile que sea
cortès al que te conquista;
que me tiene tan mohino,
que si el aora llegara,
lo colerico aplacara
con ponerle lo sanguino.
Ine. Si el saliera, mas que hulas?
San. Huir yo? si aqui saliera,
le hiciera yo.
Sale Fabio, y hacele Sancho una reverencia.
Fab. Que le hiciera?
San. Vna grande cortesia.
Fab Sabe que es Inès hermosa
cosa mia?
San. Aunque me arguya,
no puede ser cosa suya.
Fab. Por què?
San. Porque ella no es cosa.
Fab. Yo le harè hablar comedido:
Saca la espada.
ea, riña. *San* Injuria ciega;
antes si aora me pega
hablarè mas sacudido.
Fab. Riña.

San. Soy hombre exemplar,
y quando voy a reñir,
me acuerdo que he de morir,
y no me quiero matar.
Fab. Acaba el mandria.
Dale un cintarazo.
San. Què puedo
hacer con tan grande ofensa?
natural es la defensa,
pero es legitimo el miedo.
Oygame. *Fab.* No escucho nada.
San. Vuessamerced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.
Fab. La lengua quiero cortarle.
San. Bien sè yo hablar muy cortado.
Fab. Saque la espada el cuytado,
que por Dios he de contarle
los botones. *San.* Serà excesso
en lo que yo no le pido,
quando hiciere algun vestido
le llamare para esso.
Ine. Es un mandria en mi conciencia:
dexale. *Fab.* Por ti me aplaco.
San. Pues si yo me desataco,
no ha de oler bien la pendencia.
In. A creerlo me persuades.
San. Yo tengo malos humores,
y assi guardo los temores
para mis necessidades.
Fab. Pues no enamore el menguado
à Ines. *San.* Que se engaña creo;
yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enamorado.
Fab. Que si he de decir verdad.
me ha dado mil zelos oy.
San. Tomelos que se los doy
de muy buena voluntad.
Fab. No he de sufrirle atrevido,
porque pretendo a Ines bella.
para casarme con ella.
San. Pues aprenda à ser sufrido.
Fab. Y si otra vez le encontrara.
San. No haya miedo que le impida,
que ella es fea, y en su vida
me ha de poner buena cara.
Ine. Decir disparates huyo.
Fab. Que aun dice quando se humilla
tu parecer.
San. No es decilla.
mi parecer sino el suyo.
Ine. Pensarà que me averguenza.
San. Como es tu fealdad tan rara,
procuro, Ines, que la cara
se te cayga de verguenza.

Vanse, y sale Doña Leonor.

Leo. Ya que soy tan desdichada,
que el vital aliento mio,
aun mas que en respiraciones
le voy gastando en suspiros.
Denme los ojos su llanto,
porque me sirva de alivio;
que haya menester un alma
pedir favor a un sentido,
Referir quiero mis males
a mi sentimiento mismo,
que tal vez està el descanso
entre la quexa escondido.
Pero como yo los oygo
cada vez que los repito,
me atormenta el escucharlos
mas que me alivia el decirlos.
Que por no dexarme nunca,
o por hacerse infinitos,
el que sale por los labios
vuelve a entrar por los oydos.
Don Diego ha de ser mi esposo,
yo el corazon le resisto,
porque ha de hallar en el alma
de menos el alvedrio.
Adoro a Don Juan: què pena,
Cielos! es verdad que vivo,
que le confiesse adorado,
y que le llore perdido?
Voy a olvidarle y no acierto,
que esta voluntad se hizo
desgraciada en mi fortuna,
y precisa en mi destino.
El honor me dà consejos
y si acaso los admito,
se enoja el amor, de suerte,
que cruel como ofendido,
con mas rigores me abrasa
el pecho, porque al principio
heria de acostumbrado,
y despues de vengativo.

Salen D. Iuan, y D. Diego.

Dieg. Aqui està Leonor, Don Juan:
à mi quarto me retiro
a escuchar haced de modo
que se logre mi designio.

Ponese al paño.

Iua. Que fuesse tan poco atento,
que pudiendo haverle dicho
claramente mis pasiones,
desde luego haya querido
hacer la amistad agravio,
y la fineza delito!
mas ya no tiene remedio.
Die. Assi mi intento consigo.
Leo. Ay de mi! venga la muerte

a dar fin a tanto abismo;
pero D. Juan? *Iua* Leonor bella.
Leo. Mi deseo le ha traido.
Iua. Antes que ella se declare
he de atajar el peligro.
Leo. Ya culpaba.
Iua. Oid primero,
y os dirè a lo que he venido.
Leo Cielos que mudanza es esta?
que Don Juan hable conmigo
de esta suerte no se muda *ap.*
sin el amor el estilo.
Iua. Aquel infeliz amante,
que dichoso un tiempo ha sido,
porque su fortuna ingrata
subirle a la cumbre quiso
por derribarle, que el hado,
aun mas que prodigio, esquivo
suele gastar una dicha
por lograr un precipicio,
Aquel de cuyos requiebros
(injustamente perdidos)
de un jardin, plantas, y flores
fueron callados testigos:
y ojalà no los huviera,
porque es el mayor martyrio,
que quien le miro encumbrado,
le estè mirando abatido.
Viendo que està vuestro esposo
en Madrid, y prevenido
para quitarle la vida
en el talamo el suplicio.
Por sentir menos el golpe,
con no mirar el cuchillo,
quiere huir de sus desdichas,
aunque las lleva consigo.
Y assi, para que se parta,
licencia vengo a pediros,
porque al punto:-
Leon. Deteneos,
que no sê como he tenido
paciencia para escucharos,
ni corazon para oiros.
Assi se pagan finezas?
tan presto yace rendido
el amor, que en lo medroso
nunca pareciò mas niño?
Aunque llegasse D. Diego,
siempre no estàn a mi arbitrio
mis acciones? pues que importa
que mi padre ô mi enemigo,
casarme por fuerza intente,
si dexando al alvedrio
libre, de no sujetarle
me disculpa el Cielo mismo?
Antes faltara del Orbe
este Planeta divino,
que nunca muere abrasado,
viviendo siempre encendido;
Antes romperà su coto
essa campaña de vidro,
que no teniendo ni aun sendas,
parece toda caminos.
Y al fin, antes apagado
se verà el incendio activo
de mi corazon, que llegue
Don Diego a ser mi marido:
mas quedad con Dios, q̃ el tiempo
se correrà de haver visto
una muger tan resuelta,
y un hombre tan advertido.
Iua. Oid, señora. *Leo.* Dexadme.
Die. Averiguar no he podido
lo que dudaba.
Sale Don Pedro.
Ped. Que voces
son estas? pero que miro,
Don Juan aqui? *Leo* Que de penas
guarda para mi el destino!
Iua. Que D. Pedro haya llegado!
Die. Que D. Pedro haya venido!
Ped. Vete, Leonor, allà dentro.
Leo. Mira:-
Ped. Que te vayas, digo.
Leo Que quieres de mi, fortuna? *vas.*
Ped. Don Juan, lo que no ha podido
hacer con vos el consejo,
ha de poder el castigo:
ea, sacad el azero.
Iua. Mirad, don Pedro, que estimo
vuestras canas.
Die. Que a este empeño
le truxesse!
Ped. Mas me irrito
de que imagineis que nunca
puede a mi faltarme el brio,
no disfraceis lo cobarde
en un respeto fingido.
Iua. Decis tantas demasias,
que ya no puedo sufriros.
Echan mano y sale don Diego.
Dieg. Que es aquesto?
Ped. Que estuviera
en su quarto mi sobrino.
Die. Con don Juan reñis? decidme,
señor, en que os ofendido,
porque es mi amigo y muy grande
Ped. Que don Juan es vuestro amigo?
Iua. Dissimular es forzoso, *ap.*
pudierais haverlo dicho.

Dieg. Sepa yo que fue la causa.
Ped. El no haverme respondido,
haviendole preguntado
tres veces (que mal reprimo
la colera) què buscaba!
Dieg. Disimular ha querido.
Ped. Otra vez sed mas atento,
Dios os guarde ay honor mio!
Jua. Què sufra tantas ofensas
por vos! *Dieg.* Con estos avisos *ap.*
voy despertando recelos
en confianzas dormido:
si acaso D. Juan me ofende?
pero como lo imagino?
dudàra las evidencias,
y he de creer los indicios?
Jua. Parece que està D. Diego
sospechoso, y pensativo.
Sale Doña Leonor.
Leon. Ya vi salir à mi padre,
y por saber lo que dixo,
vengo, que passò D. Juan?
mas Cielos, que ya mi primo
està aqui? *Jua.* Soy infelice.
Leo. Pues como presto vino?
Dieg Proseguid, què os ha turbado?
cobrad el color perdido,
no os disguste mi presencia:
què importa el haverme visto?
antes faltarà del Orbe
esse Planeta divino:
antes romperà su coto
essa campaña de vidrio.
Y al fin antes apagado
se verà el incendio activo
de vuestro amor, que D. Diego
llegue à ser vuestro marido. *vas.*
Leo. Oid D. Juan. *Jua.* Leonor mia,
perdonadme, que es preciso
acompañar à D. Diego,
despues sabràs lo que ha sido. *vas.*
Leo. Ay muger mas desdichada!
A quien le havrà sucedido
lo que me passa en un dia
en el termino de un siglo.
Pues como sabe D. Diego
lo que yo à D. Juan he dicho?
ha falso traydor amante!
èl sin duda arrepentido
le ha declarado mis penas:
y encubriendo su delito,
quiere dexarme olvidada
en las manos del peligro:
porque pedirme licencia
para ausentarse, es indicio
de su mudanza, y mi ofensa;
de mi agravio, y su desvio.
Que assi D. Juan me mintiesse!
y que gastasse conmigo
tanto suspiro engañoso,
tanto requiebro fingido?
Mal haya la voz infame
de tan aleve artificio,
que sin pedirsele al alma,
sabe formar un suspiro.
Quien su aficion no creyera,
si llegaba tan rendido,
que era verdad el halago,
siendo mentira el cariño?
Pero las señas de amante
le hicieron mas fementido,
porque no fuera tan falso,
à no parecer tan fino.
Què he de hacer? ya està mi padre
sospechoso, y ofendido,
D. Diego desengañado
de lo poco que le estimo;
y D. Juan q̃ es por quien pierdo
aun mas de lo que repito,
debiendome una memoria,
me paga con un olvido.
O quien pudiera del pecho
sacar su retrato vivo:
mas èl se irà bien aprissa;
si es retrato parecido.
Acabe ya con mi aliento
el dolor, pero mal digo,
que se tardarà la muerte,
si la espero como alivio.
Sale Don Felix.
Fel. Toda la casa està sola;
ea, atrevimiento mio,
hacedme aora dichoso;
à Clara la he prevenido
que no responda aunque llame;
Leonor. *Leo.* Que haviendo querido
à D. Juan. *Fel.* Que bien empiezo.
Leon. Tan rendida.
Fel. Mal principio.
Leo. Me dexasse de esta suerte.
Fel. Poca razon ha tenido.
Le. Que buen consuelo me ha dado
en mis penas el destino.
Fel. No temo vuestra crueldad
con lo que he llegado à oìr,
porque es facil de rendir
quexosa una voluntad;
pero que vuestra deidad
sienta de un hombre el desdèn!
al que os olvida es â quien

le viene el pesar mejor.
Dexad señora, el dolor
para el que ha perdido el bien;
pero aunque es amante necio
el que no os estima y quiere,
assi sabreis lo que hiere
un olvido, y un desprecio.
Que si es igual menosprecio
el que passamos los dos,
es que intenta el ciego Dios,
que viendo lo que llorais,
lastima de mi tengais,
pos lo que os aflige à vos.
Leon. Señor D. Felix, que hallado
en cansarme y perseguirme
dorais con nombre de fi me
el yerro de porfiado;
dexad tan necio cuydado,
que solo mi enojo enciende
vuestro ardor, y si pretende
con finezas gangearme,
como tengo de obligarme
de lo mismo que me ofende?
Fel. Ya que soy tan desdichado,
solo por ser tan amante,
que no te obligo constante,
y te ofendo enamorado.
Harè violencia el cuydado:
harè el amor desatino,
ser dichoso determino,
y pues no nacì dichoso,
yo me he de hacer venturoso,
à pesar de mi destino.
Leo. Què intentas, loco, villano?
Fel. Vencer tu rigor pretendo.
Leo. Sabrà mi padre esta injuria.
Sale Don Juan.
Jua. Apenas dexè à D. Diego:
mas què miro!
Fel. De este modo
ha de ser.
Tomala la mano y sale Don Juan aora sacando la espada.
Leon Suelta, necio.
Jua. Antes darè yo castigo
à tan loco atrevimiento. *Riñen.*
Fel. Desdichado soy en todos
que estorvasse mi deseo!
Leo De un peligro me he librado,
y muchos peligros temo.
Fel. Darè à mis zelos venganza.
Leo. D. Juan D. Felix, teneos,
como ofendeis mi decoro?
Jua. Yo tu decoro defiendo.
Sale Clara alborotada.
Clar. Señora, gran mal!
Leon. Què dices,
Clara? *Clar.* Tu padre, y D. Diego
suben ya por la escalera,
que las espadas oyeron.
Leo Ay mas pesares, fortuna!
que he de hacer, yo no me atreve
à esperar aqui: D. Felix,
D. Juan, pues sois caballeros,
mirad por mi honor entrambos:
vamonos, Clara, alla dentro?
què nunca me falte un susto!
q̃ siempre me aflixa un riesgo! *vas.*
Jua. Què hemos de hacer?
Fel. Retirarnos,
si quereis *Jua.* Pues escondeos,
que para daros la muerte
me sobrarà mucho tiempo.

Escondese Don Felix hàcia el quarto de Don Pedro y Don Juan hàcia el de D. Diego y salen los dos.

Ped. El villano que se atreve.
Dieg. El que ha perdido el respeto.
Ped. No escuchasteis el ruido?
Dieg. Y era en aquesse aposento?
Ped. Mirad hàcia vuestro quarto.
Die. Mirad señor, hàcia el vuestro.
Jua. Aca viene. *Fel.* A mi se acerca.
Dieg. D. Juan.
Ped. D. Felix què es esto?
Die. Como estais aqui escondido?
Ped. Como estais aqui encubierto?
Jua. Yo me libro de este modo.
Fel. De esta manera me vengo.
Dieg. Responded.
Ped. Hablad D. Felix.
Fel. Siempre vuestro honor defiendo.
Ped. Decidme lo que ha passado.
Jua. Aora, amigo, no es tiempo
de callar. *Dieg.* Què ha sucedido?
Fel. En el quarto de D. Diego
hallareis al que os agravia.
Jua. En el quarto de D. Pedro
hallareis al que os ofende.
Ped. Sois amigo verdadero;
no os vea aqui mi sobrino,
salid por mi quarto luego,
que esta es la llave. *Die.* D. Juan,
D. Pedro tiene rezelos
de vos, por la puerta falsa
de mi quarto salid presto,
no os vea, tomad la llave.
Ped. Què agua dais?
Fel Ya os obedezco.

Jua. Bien se ha logrado mi industria.
Fel. Bien se ha logrado intento. *vans.*
Ped. Ya D. Diego se havrà ido.
Dieg. Oy saldrè de aquelle empeño,
à quien haveis encontrado?
Ped. Saber lo mismo deseo,
Dieg. Yo à nadie.
Ped. Pues yo tampoco.
Dieg. Què decis?
Ped. El juycio pierdo,
hablais de veras? *Dieg.* Miradlo.
Ped. Vos tambien haced lo mismo.
Die. Que quiere engañarme juzgo.
Ped. Que quiere engañarme entiendo?
Passa cada uno à mirar el quarto de el otro.
Dieg Mas todo el quarto està solo.
Ped. Pero no hay nadie aqui dentro.
Dieg. Vive el Cielo que D. Juan
me ha mentido.
Ped. Vive el Cielo,
que D. Felix me ha burlado.
Dieg. Ha traidor! *Ped.* Ha infame!
Dieg Quiero
dissimular. *Ped.* No quisiera
dar a entender este yerro.
Dieg Sin duda ilusion ha sido,
Ped. A mi me engañò el recelo.
Dieg. Matarè tan falso amigo.
Ped. Castigarè este desprecio.
Dieg. Què no haya amistad amando!
Ped. Què no haya amistad queriendo!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Doña Leonor.
Ped. Leonor mira no me engañes.
Leo. Yo he dicho lo que ha passado.
Ped. Què intentasse accion tan loca,
que profanar tu recato
queria! no hay enemigo
peor que un amigo falso,
porque la amistad le sirve
para ofender con resguardo.
O ignorante confianza,
què de yerros has causado!
el que no teme el peligro,
à voces le està llamando,
que como son tan cobardes,
desdichas y sobresaltos,
acechan, y matan siempre
al que vèn assegurado.
Y ha mucho que te pretende
el traydor? *Leo.* Mas de un año,
que contra mi honor porfia.
Ped. Porque no me has avisado?
Leo. Por escusarte el disgusto
cada dia iba esperando
que mi rigor le emendasse.
Ped. Necia, Leonor, has andado,
que al principio es el remedio
mas facil, y siempre hallo,
que por no apagar centellas
mil incendios se causaron.
Y quando puede estorvarse
es, Leonor, mas acertado
desvanecer los vapores,
que esperar que se hagan rayos.
Que si es llama tan antigua,
tendrà su amor en mi daño,
desatenciones de niño,
y rebeldias de anciano.
Pero yo darè castigo
à su traycion, atajando
en su amistad las injurias,
y en mi temor los cuydados.
Y pues èl mi honor agravia
con fingimiento villano,
del modo que fue la ofensa,
ha de ser el desagravio.
Vn papel has de escribirle,
(notable venganza trazo,
con verguenza te lo digo,
mas yo estoy determinado)
en que digas que tu pecho,
ya de su amor obligado
quiere emendar los rigores,
y que esta noche à tu quarto
venga à verte. *Leo.* Pues no basta
que lleve Clara un recado
de mi parte. *Ped.* No, Leonor,
que mas he de assegurarlo,
que haviendole aborrecido,
si vè favor tan estraño
podrà ser que no lo crea.
Medroso, ò desconfiado
tambien yo fuera à buscarle,
pero allà puede negarlo:
y si contigo le encuentro
es el delito mas claro,
y mas justa la venganza.
Leo. Es ofender mi recato
querer q̃ yo escriba à un hombre,
Ped. No te toca à ti el mirarlo,
escrivele luego al punto,
no repliques, yo lo mando.
Leon. Digo, Señor, que obedezco.
Ped. Por èl al instante salgo;
sea un engaño el castigo,
pues fue la ofensa un engaño,

que ha de pisar la venganza
por las huellas del agravio. *vas.*
Leo. Aborezcole de suerte,
que temerosa no acabo
de escribirle que aun fingidos
me han de faltar los halagos.
Mas què he de hacer? es forzoso,
empieze à mentir el labio,
temo que el alma ofendida
se me ha de huir de la mano.
Sientese à escribir y sale D. Juan.
Juan De mil dudas combatido,
ciegamente bacilando
hasta aqui llego confuso
a saber lo que ha passado
à D. Felix con D. Diego:
porque estoy anticipando
pesares, que mientras vienen
me matan imaginados.
Mas no es Leonor la que miro?
escribiendo està, ya tardo
Llegase.
en ver à quien: mas ay triste,
veneno el papel me ha dado:
à D. Felix mi enemigo
escribe, de zelos rabio,
un puñal es cada letra,
y una herida cada rasgo.
Sale Don Diego.
Dieg. No hallè à D. Juan en su casa,
y se quedò en ella Sancho
para avisarme en viniendo;
mas no es este?
Jua. Porque aguardo,
que no averiguo mi ofensa?
Leo. Quien es?
Jua. Un desengañado,
Leo. Què infeliz soy!
Juan. No le escondas.
Le. A què ha venido este ingrato?
Juan. Suelta el papel.
Leon. No has de verle.
Dieg. Dexad el papel entrambos.
Llega Don Diego, y quitales el papel.
Leo. Hay muger mas desdichada!
Juan. Hay hombre mas desdichado!
Dieg. Dilatarè la venganza
por hacer mayor el cargo;
pero à D. Felix escribe.
Jua. Que à verte venga à tu quarto,
ha villana! *Leo.* Ha falso amante!
Dieg. Lo que leo estoy dudando;
no es D. Juan el que me agravia,
Lee. Y aora està acreditado
lo que Sancho me decia,
que quando al ruido entramos
D. Pedro, y yo me assegura
que viò salir assustado
por el quarto de D. Pedro
à D. Felix. *Jua.* Yo he quedado
sin vida. *Leo.* A quien le sucede
lo que à mi? *Dieg.* Como dilato
el remedio ô la venganza,
esto es lo mas acertado.
Ya por el papel he visto,
(que mucho està declarando
vuestra aficion, y mi ofensa,
vuestro delito, y mi agravio.)
Lo que estimais à D. Felix,
y haveis de deberme tanto,
q̃ esta noche aunq̃ èl no quiera
con èl haveis de casaros.
No venis D. Juan? *vas.*
Juan. Ya os sigo.
Darè una escusa en baxando
para dexarle: ha traidora!
de zelos voy abrasado.
Leon. Què es esto que me sucede?
un pesar à cada passo!
un susto cada momento!
cada instante un sobresalto!
à cada accion un peligro!
no lo entiendo, no lo alcanzo!
ò es tema de la fortuna,
ò es ojeriza del hado.
Què estrella tan desdichada,
y què signo tan contrario
presidiò quando nacia
à ser infeliz espanto?
Mas si yo vivo tan ciega,
que à un traydor estoy amando,
para què de yerros mios
echo la culpa à los Astros?
à escribir el papel vuelvo;
pero ya si no me engaño
vuelve D. Juan, de mi enojo
ha de quedar castigado.
Sale Don Juan.
Juan. Falsa, engañosa, enemiga,
sirena, que al dulce canto
de tu hermosura, adormeces
para matar con engaños.
Aspid que oculto en las flores
de essa beldad que idolatro
hiciste preciso el riesgo
de puro dissimulado.
Como tan presto olvidaste
finezas, que si tocaron
la cumbre de tus favores,
fue por caer de mas alto?

Assi pagas mis afectos?
què tu amor ha sido falso?
què hayas tenido mentiras
para fingirle dos años?
Mas ay, Leonor, que escusada
es la admiracion que hago!
de que eres muger me olvido,
pues de que finjas me espanto.
Solo me pesa de verme
tan rendido, y tan postrado
al incendio de tus ojos,
y à la fuerza de tus rayos,
que no dexara de amarte
ofendido, y despreciado;
porque te adoro tan ciego,
que en la luz del desengaño,
mas que se alumbra se enciende
mi corazon obstinado.
Y bien supiera emendarse,
pero ha que se abrasa tanto,
q̃ aunque se apague de cuerdo
arderà de acostumbrado.
Mas yo huirè de tus ojos,
à morir ausente aparto,
goze D. Felix las dichas
que mereciò mi cuydado.
Creì que le aborrecias,
y que era yo solo, quanto
me engañaba el pensamiento,
admitido, y estimado!
Mas ya veo que fue industria
de mi destino contrario,
que siente mas una ofensa
el que viviò confiado.
Y assi cruel. *Leo.* No prosigas
aleve, traidor, ingrato;
pues como de mi te quexas,
si procedes tan villano,
que le dixiste à *D. Diego*
mis passiones, ocultando
que eras tu el que merecias
un amor tan mal pagado?
No me pediste licencia
para ausentarte dexando
mi vida en tanta zozobra,
q̃ entonces darme tu amparo
podias, sino de amante,
si quiera de lastimado?
Yo à D. Feliz he querido?
yo à D. Felix? el tyrano
assaltar quiso aleveso
los muros de mi recato.
Este papel que escribia
fue fingido por mandarlo
mi padre, que su venganza
dispone con este engaño;
que nunca. *Juan.* Leonor, detente,
detente, Leonor, que en vano
à delitos verdaderos
das mentirosos descargos.
Como quieres que yo crea,
que tu padre te ha mandado
que este papel escrivieses?
No vès que està publicando
la indecencia que es mentira,
aunque lo dice mas claro
saber que los dos nacimos,
tu muger, yo desdichado.
Para què sin fingimientos?
dexame huir el encanto
de tu hermosura, y que vaya
à morir desesperado,
que de ti no he de vengarme,
y es fuerza vivir penando,
que es la venganza el remedio
para sanar de un agravio.

Quiere irse, y detienele.

Leo. No te has de ir sin escucharme
y ha de ser imaginando
que mi decoro defiendo,
y no que te satisfago.
Juan. No me detengas, ingrata,
que si te escucho, y te hablo,
desvanecerás mis quexas
entre fingidos halagos?
que por ceremonia usada
te valdrás luego del llanto,
y me haràn creer tus ojos
lo que mintieron tus labios.
Leon. Tu has de oirme.
Juan. Ya te escucho;
pero ha de ser no mirando
tu belleza, porque temo
que dulcemente engañado
me he de olvidar de mi injuria,
y ya, Leonor, solo trato
de ver por lo que te dexo,
y no por lo que te amo.
Leo. Ya no podrè porque viene
mi padre. *Jua.* Piadosa ha andado
la fortuna en estorvarme
que te oyera. *Leo.* Vete, ingrato.
Jua. Ayer, Leonor, me pesàra,
mira à que tiempo he llegado
que estimo las ocasiones
de huir de ti. *vase.*
Leo. Què villano
tan vilmente procediera?
de amor, y enojo me abraso.

Sale Don Pedro.

Ped. Donde està el papel?
Leon. Tormentos,
venis tan apresurados
que no me dexais sentiros.
Ped. No me respondes? *Leo* No hallo
disculpa. *Ped.* De què enmudeces?
y el papel? què te ha turbado?
Leo. Aun no le he escrito.
Ped. Què dices?
assi cumples lo que mando?
Leo. Estaba. *Ped.* No te disculpes,
vèn à escribirle à mi quarto
delante de mi, y prevente,
que esta noche:-
Leo. Estoy temblando.
Ped. Has de quedar tu casada,
y D. Feliz castigado.
Leo. Antes me darè la muerte:
pesares, dexarme el passo,
ya que venis tan apriesa,
no me mateis tan despacio.
Vanse. Salen Doña Ana, Sancho, è Inès con luz.
An. Y tu, señor? *Sanc.* Que yo en esto
por ver à Inès me haya entrado:
q̃ aqui espere me ha mandado.
An. Y sabes si vendrà presto?
Sanc. Yo apostarè que no tarda
un año. *An.* Para un amante
es un siglo cada instante.
y mas si una dicha aguarda.
San. Aunque estoy à diferente
cosa, y à su hermano espero,
con esta mentira quiero
degollar à esta inocente.
An. Dime, Sancho, por tu vida,
D. Diego està enamorado?
corresponde à mi cuidado?
pensarè que soy querida?
Sanc. Es pasmo de voluntades?
te adora los pensamientos,
de beber por ti los vientos,
tiene mil ventosedades.
An. Pero si se ha de casar
luego con Doña Leonor,
de què me sirve su amor?
Sanc. No hayas miedo.
An. Ha de quebrar
la palabra? *Sanc.* Què escusado
pundonor, y què importuno,
pues no se quebra un ayuno,
y es mucho mayor pecado.
Sale Don Diego.
Dieg. Embiar con Sancho el papel
me ha parecido mejor,
que puede negar su amor,
y en hallandola con èl
no le podra desmentir;
pero aqui Doña Ana està,
Sanc. Vive Dios, que vino ya,
que no acierte yo à mentir!
Dieg. Guardo el papel no le vea.
An. Don Diego?
Dieg. Doña Ana hermosa?
An. Soy tan poco venturosa,
que es preciso que lo crea.
Dieg. Vos de pena, ò suerte alguna
os quexais? que harà lo humano,
si aun no està lo soberano
seguro de la fortuna!
An. Parece que lo ignorais
en la admiracion que haceis,
y vos la culpa teneis.
Dieg. Porquè no me castigais?
mi vida està en vuestra mano,
aunq̃ en vuestras manos muerta.
An. Poneos los dos à la puerta
por si viniere mi hermano.
Sanc. Vèn à hablar.
In. Esso esta en duda,
pondrème muda, y severa.
Sanc. Pues no serà la primera
vez que te hayas puesto muda:
mas no es D. Juan el que veo?
In. Señora, tu hermano.
An. Ay triste!
San. Con tu miedo le truxiste.
An. Què infeliz es mi deseo!
San. A mi sin duda me ha visto,
y assi es error esconderte.
Dieg. No te aflixas de essa suerte.
San. Que llega, cuerpo de Christo.
Dieg. Entraos adentro las dos.
An. Pues què has de hacer? ay de mi!
como has de librarte. *Dieg.* Assi.
Mata la luz.
San. Buenas noches nos dè Dios.
Dieg. Salid è aora.
An. Con el miedo.
perdi el tino.
Sale Don Juan con la espada desnuda, y Fabio con èl.
Jua. Luz, què hiciste?
al postrer rayo que diste
vi un hombre, culpar te puedo,
pues la ofensa no deslumbras,
el castigo no deshagas:
para el remedio te apagas,
y para el daño me alumbras?
An. Inès, veme tu guiando.

In. Tambien he perdido el tiento,
San. Què frio es este aposento!
vive Dios, que estoy temblando.
Fab. Por luz à tu quarto irè.
Vase Fabio, y D. Juan coge à D. Diego, que iba à salir cerrando la puerta, y quitando la llave dice.
Jua. Espera, que esto es mejor,
porque no salga el traidor.
San. Adonde me esconderè?
Dieg. Ay tal desdicha!
An. No aciertas?
In. Estoy turbada: què quieres?
San. Que siendo aquestas mugeres,
no nos echassen por puertas.
Die. Vive el Cielo que ha cerrado,
y por Fabio me ha tenido
Jua. Entra adentro, y advertido
pide una luz sin cuydado.
Dieg. Ay hombre mas infeliz!
pensando estoy lo que harè.
San. Vna alacena topè
debaxo de este tapiz.
Jua. Però aguarda, que no acierta
mi honor.
San. Del riesgo me aparto.
Subese Sancho en algun taburete que havrà detràs de los tafetanes.
Jua. La luz traerê de mi quarto,
que yo me pondrê à la puerta;
vèn y saldràs,
Dieg. Què es aquesto?
emendòse mi fortuna.
An. Ay suerte mas importuna!
Jua. Anda, Fabio, y vuelve presto.
Echa D. Juan à D. Diego y quedase à la puerta.
Dieg. Sancho me echarà à perder,
si no ha salido. *Jua.* Ay, honor,
que del alma lo mejor
se fiasse à una muger!
San. Aqui esperarè escondido
à que passe la tormenta,
y aunque el hermano me sienta
no me he de dar por sentido.
Sale Fabio con luz.
Fab. Ya està aqui. *Jua.* De mi rigor
se à despojado. *Fab.* Al venir,
à D. Diego vi salir,
dirèselo à mi señor.
An. Ay de mi! q̃ es esto, hermano?
Jua. Ha salido. *San.* Yo me deslizo,
esto està resbaladizo,
Dios me tenga de su mano.
Jua. Dame essa luz.
Sanc. Pues los pies
no sè porquè se me vàn,
que bien tratados estàn:
No lo dixe yo?
Cae à los pies de Don Juan.
Juan. Quien es?
San. Cierto que te has asustado
como si huvieras caido.
Jua. Què hacias aqui escondido?
An. Esto dice mi cuydado.
San. Di èlo, mas por tu vida
que essa lanzeta de azero
embaynes, que yo no quiero
sangrarme de esta caida.
Jua. Acaba. *San.* El diablo se suelta.
Yo lo dispondrè de modo
que quede emendado todo,
y lleve Inès una vuelta.
Ya sabes las tentaciones
que tiene la carne humana,
y que es muy amigo el cuerpo
de esse enemigo del alma.
Yo vi à Inès y enamorème,
q̃ aunque no es buena su cara,
y ella es un diablo, imagino
que por esso me tentaba.
Dixela mi amor, y como
por lo que tiene de blanda
para muger de un cerero
valia lo que pesaba
porque haràn cera, y pavilo
de ella con una palabra.
Me respondiò, que esta noche
viniesse à verla la cara,
y que à no venir tan presto,
pudiera ser que pecàra.
In. Què embuste!
An. Què bien ha hecho:
Inès disimula, y calla,
que ya vès lo que me importa.
Jua. Como à una accion tan villana
te has atrevido? no sabes
que es sagrado aquesta casa?
San. Pues si he hecho algun delito,
el ser sagrado me valga.
Jua. Os quereis los dos?
Sanc. En essomi disculpa està.
Jua. Pues dala
luego la mano de esposo,
San. Esto solo me faltaba,
por Christo que la hize buena.
In. Señor, mira que te engaña.
An. Inès, calla.
In. Quien te ha dicho
que quiero yo ser casada?

Jua. Què esperas? *Sanc* He hecho voto
de castidad. *Jua.* Necio, acaba.
Sanc. Pondrà Fabio impedimento?
Fab. No pondrè tal *Jua.* Ya me cansas.
Sanc. Digo que en todo he mentido.
Jua. Bueno, de engañarme me tratas
aora? *Sanc.* Ello và de veras.
Jua. Dala la mano, què aguardas?
Ian. Darla el pie serà lo mismo,
porque ella es ruin, y villana,
y se tomara la mano.
Jua. Vive el Cielo, que me hagas
que te mate. *San.* Algun Vicario
se te ha metido en el alma:
Inès, vès aqui mi mano;
mas protesto que me casan
por fuerza. *Danse las manos.*
In. Y yo hago lo mismo.
Sanc. Pues descasarnos mañana.
Jua. No estèn los dos un instante
aqui; y otra vez, Doña Ana,
me enojarè, sino tienes
cuydado con tus criadas.
De buen susto se ha librado
mi honor, ay de mi! no hallàra
satisfacion tan segura
mi voluntad agraviada.
Fab. Mi señor esta engañado,
yo le dirè lo que passa,
porq̃ esto à su honor importa. *vans.*
An. Yo os quedo tan obligada,
que no os faltarè en mi vida:
muerta de temor estaba. *vas.*
San. Mirea ustedes quedote.
In. Voy à juntar mis alhajas:
adonde hemos de ir, marido?
Sanc. Al Infierno. *Inès.* Assi me hablas
San Dexadme, muger, dexadme:
Jesu-Christo, que cansada
es la vida de un casado:
decidme, havrà una semana
que fue la boda? *In* Què dices?
ni un instante. *San.* Estais borracha?
mas ha de quinientos años.
In. El gusto con que lo passas
te hace la cuenta; oyes, mira
que he menester una gala
para la boda. *San.* Ya empiezas
à pedirme? aquesso basta
para que yo me descase.
Inès. Essa es causa? *Sanc.* Y muy gran causa;
si una muger pide mucho,
no dicen luego, à esta dama
la huele muy mal la boca:
pues por esto se descasan.
In. Buscarèlo yo, no importa.
San. Como, quiẽ te ha dicho hermana
que ha de querer mi cabeza
emparentar con Xarama.
Tu quieres que no riñamos?
pues la vida que te aguarda
conmigo quiero decirte,
dame la oreja tan larga.
Lo primero, unque seas buena,
has de parecerme mala,
porque es muy necio el marido
que con su muger se casa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme nada
que te has de ir muy norabuena.
si te embio noramala.
Tu no has de afeytarte el rostro;
no ha de haver muda que valga,
si le tienes en tizona,
no has de ponerle en colada.
Que por si acaso algun dia
(Dios me libre de esta plaga)
tuviere bubas, no quiero
que tu megastes la passa.
Moño, ni porque se dixo,
si ponertele pensabas,
bien se te puede quitar
de la cabeza essa alhaja.
Las razones seran buenas,
llamaràte mentecata,
puerca, sucia, que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo
se vuelva à puerta cerrada.
Jamàs has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no he de tratar yo en tinteros,
porque tu trates en caxas.
Nunca saldràs sino à Missa,
y no has de salir tapada,
q̃ no has de darme un disgusto
por un ojo de la cara.
No iràs al rio en Verano,
que allà suelen muchas damas
en lugar de agua del rio
bañarse en agua rosada.
A la Comedia hasse puto,
esso no, que arregostada,
querràs si oy comes cazuela
irte â passear mañana.
Aunque no tengas un quarto,
no has de dar una migaja
de tu honra, que mas quiero

ver-

verte pobre, que alcanzada.
Que siendo tan convenible,
no hagas miedo, Ines amada,
que te dè mas que ocho vueltas
de palos cada semana.
O, quien tuviera testigos,
que esta relacion bastaba
para pedir yo divorcio.
San. No te aflijas, que si alcanzas
que por esto nos aparten,
irè a decirlo en la plaza.
Sale don Iuan, y Fabio.
Iua. Que salir viste a don Diego?
Fab. Quando con la luz entraba.
Iua. Ha falso amigo! villanos,
aqui os estais! mi venganza
empezarà por vosotros.
San. Ya nos vamos; tèn la daga,
aunque me haràs buena obra,
si de marido me sacas.
Iua. Pero vèn, Fabio, conmigo,
que no he de ver à esta ingrata;
hasta que estè con don Diego:
assi queda assegurada, *cierra la*
por si estos la dicen algo. *puerta.*
San. Dexanos salir. *Iua.* Aparta.
San Ay que me ha cogido un dedo!
toda la yema cortada
me ha dexado con el golpe:
muger, trae luego una clara
para curarme esta yema.
Ine. Dios te castiga la mala
vida que me dàs. *San.* Demonio,
buscame una telaraña,
que estoy casi desangrado.
In. Toma un lienzo, à vèr! no es nada
yo no sè de què te quexas.
San. Miren que buenas entrañas;
ya tu te holgaras que fuera
cosa de mas importancia,
pues no has de enviudar tanpresto.
Valgate el diablo por casa:
ya me han cogido entre puertas
dos veces; mas que me casan
el dedo, si à mano viene.
Sale d. An. Ay muger mas desdichada!
saliò por aqui mi hermano?
San. O, que linda flema gastas!
saliò aora tan mohino,
tirandose de las barbas,
que de veloz, y de airado
iba, que se las pelaba.
An. Que he de hacer (ay infelice!)
què desdicha, què desgracia!
In. Pues q̃ tienes? *An.* Ya, Inès, sabes,
què hay una puerta que passa
de mi quarto al de mi hermano,
que aora està condenada.
Yo, mal segura, ò curiosa,
quise escuchar lo que hablaba
por la cerradura, y Fabio
le dixo: quien le matara!
y vi salir â don Diego.
Mira si es grande la causa
de que me aflijo, teniendo
la vida tan arriesgada.
San. Y mas de lo que imaginas,
que aunque esto es en Leganitos,
esta es la puerta cerrada.
An. Que dices? que aun este alivio
la fortuna me quitàra!
si no estuviera cerrado,
hasta vèr en què paraba,
con doña Leonor me fuera,
aunque el honor me culpara,
que ocultandola que ha sido
por don Diego no importaba.
San. Y mas, que presto podias
entrar por la puerta falsa
del quarto de mi señor,
sin temer que te encontrara
tu hermano, que esta es la llave;
mas bueno serà probarla,
que bien podrà ser que sea
maestra y que diga, y haga.
Ana. No soy yo tan venturosa.
San. Ya entrò puede ser que abra;
JESVS, què dicha! la puerta
se abriò como una granada:
albricias. *Ana.* Yo te las mando.
San. Luego, es linda cosa el darlas,
que à mi muy poco me sirven
albricias, que son mandadas.
In. Voy por tu manto, y el mio. *vans.*
Ana. Ha sido ventura extraña.
San. Es valiente aquella llave;
en llegando a la cerraja,
hizo, con mostrarla dientes,
que nos abrieran las guardas.
Sale In. Ya estan aqui. *An.* Pues aprissa
dame el manto Inès, acaba.
Vamos, Sancho, y vuelve luego
à cerrar. *San.* En què te tardas?
sal, infierno. *Ine.* Ya le he dicho
que mire como me habla.
San. La carga del matrimonio
cierto que es carga pesada;
pero si mas no pudiere,
echarème con la carga. *vans.*
Salen d. Felix y Leonor.

Fel.

Fel. Gràcias doy à mi firmeza,
pues ha gastado importuna
la crueldad à mi fortuna,
y el desden a tu belleza.
Como vi, que mi fineza
premio en tu papel hallaba;
dixe O Leonor se olvidaba
de que para mi venia,
quando el rigor le notaba.
Firme siempre mi cuydado
tu esquivez ha pretendido,
pues què hara favorecido
quien te adorò desprecladoi
A tus pies llego postrado,
Leonor bella, a agradecerte
la vida pues que mi suerte:
Leo. Este rendimiento injusto
suspended porque no es justo
que me agradezcais la muerte.
Escribiros fue mandato
de mi padre, que ha sabido
que a un tiempo haveis ofendido
su amistad, y mi recato.
Por amante, y por ingrato
quiere ser vuestro homicida,
poned en cobro la vida,
logrando accion tan ayrosa,
que soy dos veces piadosa,
pues soy piadosa ofendida.
Fel. Si mis pesares pondero,
mas el engaño he sentido
por el favor que he perdido;
que por la muerte que espero.
Antes procurarla quiero,
porque he llegado a perderte,
y mi desdichada suerte
me dice, que no la aguarde,
que se vèn de tarde en tarde
las desdichas, y la muerte.
Sale d. Ped. Ya don Felix ha venido;
bien mi industria se logrô.
Leo. Volveos, don Felix, volveos,
què esperais? *Fel.* De modo estoy,
que los peligros soborman
mi obstinado corazon.
Sale d. Diego por otra puerta.
Die. Sancho no ha venido, y Fabio
creo que al salir me viò:
vuelvo a saber lo que ha havido:
mas don Felix, y Leonor
estân a jui. *Ped.* Desta suerte
castigarè su intencion.
Die. Yo asseguro deste modo
mi voluntad, y mi honor.

Salen entrambos sacando las espadas y D. Felix hace lo mismo.
Fel. Que es esto? *Ped.* Dar a un villano
castigo. *Fel.* Pues pocos sois.
Ped. Tambien don Diego ha salido.
Die. Tambien don Pedro saliô.
Fel. No os detengais, para todos
tiene mi pecho valor.
Ped. Mas no es tiempo de callar.
Die. Pero ya no es ocasion
de ocultarle lo que ignora.
Leo. Mis piedades malogrò.
Ped. Oid don Diego, la ofensa
que me ha obligado a esta accion;
y vereis que la venganza
os toca tambien a vos.
Don Felix, enamorado
de mi hija, se fingiò
mi amigo, porque este nombre
diesse entrada a su aficion.
Mil castigos merecia,
que es muchas veces traydor
el que hace a la amistad
tercera de la traycion.
Mas ella que aun no conoce
esse mentiroso Dios,
a quien pinta ciego el mundo;
para disculpar su error:
diamante ha sido rebelde
a su loca pretension;
què mucho, si con la sangre
de mis venas se labrò?
El de su esquivez cansado
(villana resolucion)
quiso rendir con violencias
los muros de su rigor.
Se defendiò porque tiene
muchas fuerzas la razon;
y al que comete un delito,
se las desmaya el temor.
Supelo, y con un engaño
le traxo mi indignacion,
solo por darle el castigo
del modo que me agraviò.
Ya Leonor es vuestra esposa;
tambien ofendido sois;
demosle entrambos la muerte,
pues a entrambos ofendiò:
que aunque la ventaja culpe
del vulgo la unida voz,
con el que procede mal,
se ha de proceder peor.
Y assi, muera. *Và à riñir.*
Fel. No advertis.
que puesto en defensa estoy?

Dieg. Teneos. *Ped.* Al que os agravia
defendeis? *Die.* Oìd señor,
que no ha de ser el enojo
primero que la atencion.
Muy engañado vivis,
que don Felix, y Leonor
se quieren: quien os ha dicho
otra cosa, os engañò,
que de ella mismo lo sê,
que es el testigo mejor.
Por el jardin se han hablado;
quien lo sabe me avisò;
y no tengo de casarme
con una muger, que amò
a otro galan porque fuera
aventurar mi opinion;
ni tampoco vuestra honra
queda con estimacion.
Pues supuesto que se quieren,
y que casandome yo
vos arresgais vuestra fama,
y yo mi reputacion.
El medio mas conveniente
de assegurar nuestro honor
(aunque yo pierda esta dicha)
es que se casen los dos.
Leon. Este susto me faltaba.
Ped. Luego Leonor me mintiò?
mi sobrino dice bien: *ap.*
pues don Diego, yo por vos,
aun mas que por mi, tenia
esta determinacion;
mas ya que sois tan prudente,
y el empleo no es menor,
tomarê vuestro consejo.
Fel. Dichoso mil veces soy. *embayn.*
Ped. A don Felix dà la mano.
Leo. Hay desventura mayor!
Fel. Esta es mi mano. *Leo* Que harè?
Ped. A que esperas? *Leo.* Quien se viò
en aprieto semejante!
Die. Lo mismo que amais no os doy!
Leon. Acabese de romper *ap.*
del silencio la prision,
que si perdiere la vida,
serà escusarme el dolor:
Y muera tambien don Juan;
pues que tan mal procediò,
que à don Diego le ha advertido
de que enamorada estoy,
y le ha ocultado que es èl
quien merece mi aficion.
Yo a don Felix no he querido:
si aquel papel, que llegò
por desdicha a vuestras manos,
es, don Diego, la ocasion
de presumirlo, sabed,
que mi padre me mandò
escribirlê, por vengar
su ofensa, y mi pundonor.
Quien ha dos años que amante
mis favores mereciò,
quien por el jardin me habla
(perdoneme la atencion)
es don Juan, si èl os ha dicho
otra cosa: - *Ped.* Tèn la voz,
que antes que acabe de oir
tu culpa, y mi deshonor,
he de quitarte la vida.
Die. Teneos. O, amigo traydor!
vive el Cielo que era èl
el galan de quien me hablò.
Ped. Dexadme que dè la muerte
a esta ingrata. *Leo.* Ya muriò
mi esperanza. *Die.* Què he de hacer?
si a matar a don Juan voy,
dexo a peligro su vida.
Leo. Muerta me tiene el temor.
Dentro don Juan, y Clara.
Iua. Aparta, dexame entrar.
Clar. Esperate. *Iua.* Vive Dios,
que me hagas ser descortês.
Salen aora.
Die. Quien es? *Iua.* Quien averiguò
del mas engañoso amigo
el delito mas atroz.
Die. Parece que hablais por mi,
y que os traxo vuestro error
à las manos del castigo.
Ped. Don Diego, no os toca â vos
esta venganza, dexad
que tome satisfacion
el que es mas ofendido.
Iua. Decidme, con què intencion
entrais de noche en mi casa?
Die. Bien temì: Fabio me viò, *ap.*
y se lo ha dicho. *Ped.* Acabad,
que no espera mi furor
palabras. *Iua.* Señor don Pedro,
conmigo por què razon
os irritais? *Ped.* Que esto sufra!
sois amante de Leonor,
quitaisme por el jardin
cada noche mi opinion,
y esso decis? *Iua.* Mi desdicha
sin duda lo descubriò.
Die. Ya he sabido vuestro engaño.
Leo. Què notable confusion!
Iua. Pues si los dos ofendidos
estais de mi, yo lo estoy

de don Diego solamente;
mas reñirè con los doe.
Fel. No hareis tal porque yo tengo
de cumplir mi obligacion,
y ponerme a vuestro lado:
que si fui competidor
hasta aqui, ya quiero ser
vuestro amigo, y la traycion
con que intentaron matarme
castigarè. *Ped.* Pues mi honor
de entrambos se vengarà,
pues qualquiera le ofendiò.
Echan mano y llaman.
Die. Esperad, verè quien llama
en mi quarto. *San.* Abre señor.
Die. Es Sancho? *San.* No me conoces?
pues no he mudado la voz.
Iua. Yo no le dexè enterrado?
Die. Aguarda. *San* Linda razon,
abre. *Die.* No importa, reñid,
que mi criado llamò.
San. Mira que viene doña Ana
conmigo. *Iua.* Cielos, que oyò
mi enojo! *Die.* Apretado lance!
San. A què esperas? *Die.* Vive Dios,
que no sè lo que he de hacer.
Iua. Su loca resolucion
castigarè. *Die.* Detenos,
y abrirè la puerta yo,
que esto es preciso.
Ped. Sin duda se quieren
Salen Sancho, Ines y doña Ana.
San. Por San Anton,
que hemos dado con la hermana
en la ceniza. *Iua.* Este error
me haveis de pagar entrambos.
An. Quien tan infeliz naciò?
Die. No veis que yo la defiendo;
y que culpar esta accion
me toca a mi. *Iua* A vos por què?
Die. Porque su marido soy:
esta es mi mano. *dàle la mano.*
Iua. Esse nombre
todo mi enojo templò.
Die. Pues vos, si don Pedro gusta,
dad luego à doña Leonor
la mano. *Iua.* Como es possible,
sabiendo lo que escribiò
à don Felix. *Ped.* Ya, don Juan,
que don Diego se casò,
tanto como pierdo en èl
he de restaurar en vos.
Yo la mandè que escribiera
aquel papel, la ocasion
fue castigar à don Felix,
que con violencia intentò
rendir su honesto desden.
Fel. Postrado os pido perdon
à todos. *Leo.* Tu no llegaste
al tiempo que èl se atreviò?
Iua. La dicha, y el desengaño
merecen admiracion.
Danse las manos.
San Pues ya que todos se callan,
descasemonos tu, y yo.
Iua. Los tres podemos decir;
que en cegando la passion,
no hay con amor amistad.
Die. Disculpe a todos amor.
San. Aqui la Comedia acaba;
merezca vuestro favor
un fresco Poeta que es
puesto en las tablas de oy.

F I N

Con licencia: En Sevilla, por LA VIUDA DE FRANCISCO LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO